

La ruptura del patrón de equidistancia
Redefinición de la política exterior argentina hacia Medio Oriente
Breaking the pattern of equidistance
Redefining Argentina's foreign policy towards the Middle East

Said Chaya¹⁷

Resumen: Este artículo analiza el posicionamiento argentino frente al conflicto árabe-israelí, comenzando con el patrón de equidistancia e identificando un quiebre en torno a la llegada de Javier Milei al poder. Desde una perspectiva constructivista del análisis de política exterior, se sostiene que dicha ruptura no puede entenderse como un mero realineamiento, sino como un reposicionamiento derivado de la toma de posición del jefe de Estado en tanto líder, que infunde a la política exterior de sus creencias personales, forzando una reinterpretación de la disputa desde lo moral y lo simbólico. Los resultados constituyen un aporte al debate sobre los cambios en política exterior en contextos de alta personalización e ideologización del poder político.

Palabras clave

Javier Milei, política exterior, equidistancia, ruptura, Medio Oriente

Abstract: This article analyzes Argentina's stance on the Arab-Israeli conflict, beginning with the pattern of equidistance and identifying a turning point following Javier Milei's rise to power. From a constructivist perspective of Foreign Policy Analysis, it argues that this rupture cannot be understood as a mere realignment but rather as a repositioning stemming from the head of state's role as a leader, which infuses foreign policy with his personal beliefs, forcing a reinterpretation of the dispute from moral and symbolic

¹⁷ Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). Director de las carreras de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y del Núcleo de Estudios de Medio Oriente de la Universidad Austral (Argentina). Contacto: schaya@austral.edu.ar



perspectives. The findings contribute to the debate on foreign policy shifts in contexts of high personalization and ideologization of political power.

Keywords

Javier Milei, foreign policy, equidistance, rupture, Middle East



1. Enfoque teórico y diseño de la investigación

Este trabajo tiene como objetivo profundizar de manera descriptiva y explicativa en lo que fue el patrón de equidistancia adoptado por la Argentina frente al conflicto árabe-israelí, para luego analizar de qué manera la elección de Javier Milei como presidente en 2023 y las políticas adoptadas desde entonces marcaron un quiebre de ese modelo. Para ello, se reconstruyó el concepto de equidistancia para la política exterior argentina hacia Medio Oriente desde una perspectiva histórica, identificando continuidades y cambios a partir de los distintos presidentes que se han sucedido en el sillón de Rivadavia. El recurso a la historia como disciplina auxiliar en este texto de análisis político resultó útil para identificar los patrones de continuidad que han permitido conceptualizar a la equidistancia como herramienta de política exterior caracterizada por su estabilidad.

En cuanto a su enfoque teórico, este trabajo se inscribe dentro del constructivismo, especialmente en la corriente del análisis de la política exterior (APE), fundamentalmente orientado a la toma de decisiones. Para ello, se analizaron gestos y discursos del presidente Milei relacionados con el conflicto en Medio Oriente. El estilo de comunicación de Milei, que busca el contacto directo con sus seguidores y es favorable a intervenir en los medios dando definiciones claras, ha favorecido la elección del caso.

Los enfoques constructivistas de las relaciones internacionales, especialmente aquellos que tienen que ver con el APE, han puesto su mirada en el impacto que los *decision makers* tienen en las relaciones entre los actores del sistema internacional. En ese contexto, sin desdeñar la importancia que toma el interés nacional y el comportamiento racional que guía a un funcionario de gobierno con profesionalidad, sus gustos e inclinaciones se ponen en juego al momento de decidir sobre cuestiones de política exterior. La pregunta es hasta qué punto el gusto y la personalidad del funcionario se filtran entre los muros de la decisión política. Como indican Sánchez y Acosta (2020), el APE:

Busca identificar a través de diferentes niveles de análisis, teorías y estudios de caso los factores y procesos que inciden en la toma de decisiones en materia de política exterior de los Estados [...]. Las principales investigaciones del APE se han centrado en procesos cognitivos, la personalidad de los líderes, dinámicas de grupos pequeños, procesos organizacionales y burocráticos, la cultura, la agenda doméstica, los atributos de los Estados y los efectos del sistema internacional. [...] Valora el papel de los seres humanos como tomadores de decisiones y su capacidad de agencia. (pp. 153-154)



En cuanto al período de estudio, este abarcó desde 1947, cuando se adoptó el Plan de Partición, hasta el final de la primera mitad del mandato de Milei, que tuvo como marco las elecciones legislativas nacionales de 2025. En ese contexto, la guerra de Gaza (2023-2025), que coincide con la presidencia de Milei, habilitó opiniones fuertes en torno a la posición argentina con respecto al conflicto árabe-israelí. Para ello, se recurrió a la recolección de información primaria, como votaciones ante los órganos de las Naciones Unidas y discursos del Poder Ejecutivo, y también secundaria, haciendo uso de fuentes de opinión especializada.

Al comenzar con ciertas precisiones conceptuales, parece importante destacar que no hay un acuerdo unánime en torno a los países que se incluyen cuando hablamos de Medio Oriente. Los lazos históricos, lingüísticos y culturales entre las naciones de la región suelen alentar a que la bibliografía vigente use de manera preferente el concepto de “Medio Oriente y Norte de África” (MENA) o bien, desde perspectivas críticas, “Asia del Sudoeste y África del Norte” (SWANA). Al mismo tiempo, la Comisión Económica y Social para Asia Oriental (ESCWA), el organismo de coordinación regional del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de Naciones Unidas, coordina ciertas políticas regionales de la organización internacional. Funciona en Beirut y son miembros de este grupo los siguientes países:

- Ubicados en el norte de África: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Yibuti y Somalia.
- Ubicados en la península Arábiga: Líbano, Siria, Palestina, Jordania, Irak, Arabia Saudita, Kuwait, Catar, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen.

Este trabajo consideró a estas veintiún naciones, a las que sumó otras tres que poseen fuertes lazos históricos y políticos con las ya mencionadas. Es el caso de Turquía, Israel e Irán. Globalmente, estos veinticuatro países son considerados para este trabajo como partes integrantes de la región MENA.

En la relación que sostiene la Argentina con los países de Medio Oriente, el conflicto árabe-israelí juega un rol fundamental. El uso de la categoría “árabe-israelí” en lugar de “palestino-israelí” deriva de la convicción de que la disputa posee un enfoque geográfico más amplio, es decir, es mayor a la que separa a palestinos e israelíes, especialmente en una zona donde las situaciones a nivel doméstico adquieren rápidamente una retroalimentación con la situación regional. Con las sucesivas guerras árabe-israelíes (1948-1949, 1956, 1967 y 1973), la Declaración de Jartum de la Liga



Árabe (1967), los enfrentamientos con el Líbano (1978, 1982 y 2006) y la expansión regional de la guerra en Gaza (2023-2025), queda manifiesto que el conflicto está atado no solo a los destinos de Palestina sino también a las relaciones de Israel con otros Estados de Medio Oriente, especialmente los árabes. Aunque hubo iniciativas que lograron la normalización de las relaciones con algunos de ellos (Egipto en 1979; Jordania en 1994; Bahréin, Sudán, Marruecos y los Emiratos Árabes Unidos en 2020), queda de manifiesto que la situación entre los países que componen la región dista de ser pacífica. Por ello, parece ser más adecuado hablar de un conflicto árabe-israelí en lugar de palestino-israelí.

En torno al conflicto árabe-israelí, Argentina sostuvo tradicionalmente la equidistancia como una forma de aproximación al problema. Este posicionamiento no fue una abstención sistemática que llevaba a una especie de neutralidad pasiva, sino un patrón relacional activo que adoptó ciertos elementos, como el reconocimiento al Estado de Israel y al derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, junto con el multilateralismo como marco de legitimación. La equidistancia, entonces, emergió como estrategia de equilibrio simbólico destinada a preservar e incluso profundizar con el tiempo los buenos vínculos con los actores internacionales y domésticos envueltos en el conflicto. Se trató de una táctica nacional, aplicable en el escenario externo, pero con consecuencias locales, que se proyectó con estabilidad en el largo plazo.

La adopción de la equidistancia generó un marco de estabilidad que se mantuvo operativo a lo largo de más de siete décadas. Ello no anuló la existencia de ciertos vaivenes en función de posicionamientos de mayor alcance dentro de los planeamientos exteriores de los presidentes de turno, como sucedió, por ejemplo, durante el menemismo o el kirchnerismo. Pero, tal como sostendemos en este trabajo, ninguno de esos vaivenes implicó rupturas dramáticas con la estrategia de la equidistancia, al menos hasta 2023.

La equidistancia fue perfectamente compatible con la vocación de liderazgo regional de la Argentina. Se trató de una medida altamente racional que permitía un posicionamiento previsible, en adhesión a un marco normativo internacional que permitía generar situaciones de alineamiento en América Latina. Lejos de ser el posicionamiento de un presidente, respondía a la tradición diplomática de un país. Además, su carácter lógico implicaba un bajo costo en el tratamiento del asunto con otros actores globales que alentasen posicionamientos más binarios. Desde el APE, este patrón puede interpretarse como algo más que una tradición: fue un dispositivo institucional que limitó históricamente la incidencia de las preferencias individuales del líder en la política exterior argentina. Luego, la llegada de Javier Milei supuso una ruptura de ese patrón.



2. Las relaciones de Argentina con Medio Oriente: vínculos, actores y condicionantes estructurales

La región conocida como Medio Oriente y Norte de África,¹⁸ habitualmente referida por sus siglas en inglés MENA, ha jugado un lugar periférico en la agenda de la República Argentina, fundamentalmente debido a la distancia y a la capacidad muy limitada que ha tenido el país de hacer valer de manera efectiva sus intereses nacionales en aquel territorio. Sin embargo, en las últimas dos décadas, gracias al empuje de Brasil, que de la mano del presidente Lula promovió un acercamiento político a la región, y al ejemplo chileno, que busca concretar acuerdos comerciales especialmente con los países del Golfo Pérsico, la zona de Medio Oriente comenzó a generar mayor interés entre los argentinos, en tanto se convirtió en una tierra de cooperación interregional y oportunidades para los productos y servicios nacionales.

Esta situación de sucesivo distanciamiento y redescubrimiento encierra una paradoja, porque a finales del siglo XIX y comienzos del XX, con el auge migratorio en Argentina, el país recibió un importante números de árabes y judíos. Los primeros les disputaron a los franceses su condición de “tercera colectividad” en número de inmigrantes, detrás de los italianos y los españoles, mientras los segundos se han contado entre el grupo más numeroso asentado en un país latinoamericano.

Independientemente de ello, la cuestión árabe-israelí, generada a partir de la división del antiguo territorio de Palestina, como una de las problemáticas globales más antiguas y persistentes, se ha filtrado en la agenda local, especialmente en los momentos de mayor intensidad de la crisis. Argentina, en tanto es un país con vocación de liderazgo regional, encontró en una postura de cautela y equilibrio diplomático una posición en la cual descansar con cierta comodidad.

¹⁸ La lista de países que integran la región no es estándar. Para este trabajo se adoptó una que consiste en incluir a los países miembro de la Liga Árabe, es decir, todos aquellos países que tienen al árabe como idioma oficial, junto a países no árabes incluidos habitualmente en la lista por los organismos de la ONU y de gran relevancia para la dinámica regional, como Irán, Israel y Turquía.



Cuadro 1. Representaciones diplomáticas de Medio Oriente en Argentina y representaciones argentinas en Medio Oriente

N.	Estado / Delegación	Representación en Argentina	Representación de Argentina
1	Autoridad Nacional Palestina	Embajada en Buenos Aires	Oficina de Representación en Ramallah
2	Emiratos Árabes Unidos	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Abu Dhabi
3	Estado de Israel	Embajada en Buenos Aires; consulados honorarios en Córdoba, Mendoza, Posadas y Cipoletti	Embajada en Tel Aviv
4	Estado de Kuwait	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Kuwait
5	Estado de Libia	Embajada en Buenos Aires	Sin representación; la embajada cerró en 2018
6	Estado de Catar	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Doha
7	Reino de Arabia Saudita	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Riad
8	Reino de Bahréin	Sin representación	Embajada concurrente en Riad (Arabia Saudita)
9	Reino de Marruecos	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Rabat
10	Reino Hachemita de Jordania	Consulado honorario en Buenos Aires	Embajada concurrente en Damasco (Siria)
11	República Árabe de Egipto	Embajada en Buenos Aires	Embajada en El Cairo
12	República Árabe Siria	Embajada en Buenos Aires; consulados honorarios en Santiago del Estero, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán	Embajada en Damasco
13	República Argelina Democrática y Popular	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Argel
14	República de Irak	Sin representación	Sin representación; la embajada cerró en 1991



15	República de Sudán	Sin representación	Embajada concurrente en El Cairo (Egipto)
16	República de Turquía	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Ankara y consulado en Estambul
17	República de Yemen	Sin representación	Embajada concurrente en Riad (Arabia Saudita)
18	República de Yibuti	Sin representación	Embajada concurrente en Adis Abeba (Etiopía)
19	República Federal de Somalia	Sin representación	Embajada concurrente en Nairobi (Kenia)
20	República Islámica de Irán	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Teherán
21	República Islámica de Mauritania	Sin representación	Embajada concurrente Túnez (Túnez)
22	República Libanesa	Embajada en Buenos Aires; consulados honorarios en Córdoba, Tucumán, Corrientes y Mendoza	Embajada en Beirut
23	República Tunecina	Embajada en Buenos Aires	Embajada en Túnez
24	Sultanato de Omán	Sin representación	Embajada concurrente en Riad (Arabia Saudita)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.

Como se observa en el cuadro 1, la representación regional de Medio Oriente en nuestro país es muy nutrida. Los principales grupos migratorios presentan, además de la sede diplomática, una red de consulados honorarios en ciudades de referencia del interior del país. En la actualidad, únicamente dos embajadas permanecen cerradas: la de Bagdad (Irak), que cerró durante la guerra del Golfo en 1991, y la de Trípoli (Libia), que se trasladó en 2018, con motivo del recrudecimiento de los enfrentamientos en ese país. Además, funciona en Buenos Aires una sede de la Liga de Estados Árabes desde 2008.¹⁹

¹⁹ La Liga Árabe obtuvo estatus diplomático en Argentina en 1958 y ese mismo año abrió una oficina en Buenos Aires. La sede cerró en 1993. En 2006, las autoridades de la Liga manifestaron su interés por reabrirla, situación que se produjo finalmente en 2008.



En el Poder Legislativo también funcionan los llamados “grupos parlamentarios de amistad”. Estos comités se conforman para promover la cooperación parlamentaria entre en diferentes tópicos. Por una parte, en la Cámara de Diputados de la Nación, hay grupos de Palestina, Israel, Catar, Arabia Saudita, Marruecos, Egipto, Siria, Líbano, Turquía y Túnez. Por otra, en el Senado de la Nación, hay comités de Israel, Turquía y Medio Oriente y África del Norte, que agrupa a los miembros de la Liga Árabe.

Junto con las instituciones que representan políticamente a los Gobiernos extranjeros y otros que promueven lazos de cooperación oficiales como los grupos parlamentarios, existen otras entidades que alimentan la red de vinculaciones entre Argentina y Medio Oriente. En cuanto a las comunidades islámicas en Buenos Aires promovidas por la migración más temprana, se destacan la Asociación Árabe Argentino-Islámica (AAAI, fundada en 1959) y el Centro Islámico de la República Argentina (CIRA, fundado en 1931); junto a ellas, convive el Centro Cultural Islámico “Rey Fahd” (CCIAR, fundado en 2000), sostenido por el Reino de Arabia Saudita desde los noventa. Por otra parte, la comunidad judía cuenta con la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA, fundada en 1894), enfocada en el bienestar y el desarrollo de sus miembros, y en la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA, fundada en 1935), que promueve posiciones políticas y agrupa a numerosas entidades judías en el país. Un rol similar a esta última aspira a cumplir la Confederación de Entidades Argentino-Árabes (FEARAB, fundada en 1973), que durante algún tiempo estuvo patrocinada por el Gobierno sirio. La Unión Cultural Argentino-Libanesa (UCAL, fundada en 1972), reúne a una treintena de entidades libanesas y sirio-libanesas de la capital y el interior, en muchos casos centenarias, con el objetivo de preservar la cultura, articular acciones comunes y promover la cooperación entre ambos países. Aunque sienta posición en algunos temas, no posee respaldo oficial del Gobierno libanés. Por su parte, la Iglesia Católica cuenta con dos circunscripciones árabe-parlantes en el país: la Diócesis de San Charbel de los Maronitas en Buenos Aires (fundada en 1990), con sede en la mencionada capital, y el Exarcado Apostólico Greco-Melquita en Argentina (fundada en 2002), con asiento en Córdoba. Finalmente, el Patriarcado Ortodoxo de Antioquía, que agrupa principalmente a los descendientes de la migración de Medio Oriente, cuenta con una circunscripción, la Arquidiócesis de Buenos Aires y toda la Argentina (fundada en 1956), también con sede en la mencionada capital. Todas estas instituciones sostienen actividades benéficas, sociales, culturales y educativas de diferente envergadura en distintas localidades de la Argentina, lo que muestra que las relaciones entre este país y



la región bajo estudio supera ampliamente la vocación política de un determinado Gobierno y sus vaivenes.

3. La equidistancia como patrón histórico de la política exterior argentina: continuidades y tensiones

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el sector partidario del Eje, particularmente numeroso entre las Fuerzas Armadas, admiraba la organización militar y el genio alemán y consideraba que esta guerra, al igual que la que se había desarrollado entre 1914 y 1919, no resultaba de interés para los asuntos estratégicos de la Argentina. Solo un sector marginal se referenciaba en Adolf Hitler y sus políticas antisemitas (Klich, 1992). A partir de 1944, desde su posición como vicepresidente, el general argentino Juan Perón promovió el alejamiento de los nacionalistas pro-Eje a la búsqueda de una posición más razonable, cercana a los Aliados. Ello derivó en tres acciones: 1) la dimisión de Orlando Peluffo, promotor a rajatabla de la neutralidad, como ministro de Relaciones Exteriores en enero de 1945; 2) la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas con los miembros del Eje, y 3) la declaración de guerra a Alemania el 27 de marzo de ese año, a través del decreto 6945 del presidente Edelmiro Farrell. Hitler se suicidó el 20 de abril, apenas tres semanas más tarde (Klich, 1992).

Esta introducción resulta necesaria para comprender el alcance de posicionamientos futuros. Los primeros antecedentes de la intervención argentina frente al conflicto árabe-israelí lo constituye su postura en torno al Plan de Partición de Palestina, aprobado por la resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas en noviembre de 1947. El documento promovió la creación de un Estado árabe y otro judío, mientras que la ciudad de Jerusalén sería considerada como *corpus separatum*. La mirada argentina era continuadora de aquel posicionamiento de posguerra: ante la falta de reconocimiento de Washington de su preeminencia en Sudamérica, Argentina acompañó al Reino Unido en la abstención, como una forma de balancear la ecuación entre los poderes y mostrar su independencia frente a otras naciones de América Latina que siguieron el voto afirmativo de Estados Unidos.

Además, la abstención era una forma de hacerse eco de las protestas que los árabes habían realizado a la propuesta de división territorial, con la expectativa de que el favor sería devuelto en el futuro, cuando fuera necesario contrarrestar numéricamente algún proyecto de Washington a través de los votos en alguno de los órganos de la institución



internacional. Ballofett (2018) agrega que las abstenciones obtenidas en América Latina, entre ellas, la de Argentina, estaban vinculadas al activismo de las comunidades de inmigrantes árabes asentadas en la región, que llevaron adelante una auténtica estrategia de diplomacia ciudadana por fuera de los canales diplomáticos. Sin embargo, la simpatía de los árabes estaba en un lugar secundario para el presidente Perón; el eje central de la abstención lo constituyó su intervención activa el juego de las grandes potencias, a la búsqueda de un mayor protagonismo para nuestro país (Klich, 1992).

A pesar de la implementación fallida del Plan de Partición, Argentina acató la votación y adoptó los parámetros promovidos por las Naciones Unidas, que postulaban la existencia de dos Estados contiguos que convivieran de manera pacífica: un Estado judío (Israel), existente dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, y un Estado árabe (Palestina), con un territorio definido, viabilidad y plena autodeterminación. Al término de la Primera Guerra Árabe-Israelí (1948-1949), Argentina e Israel establecieron relaciones diplomáticas.

En 1956 se desató la crisis de Suez. El presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, había decretado en julio de ese año la nacionalización forzosa del canal internacional, que permanecía bajo dominio de un consorcio administrado por el Reino Unido con participación francesa. Ello desató un problema internacional, que empujó a un pronunciamiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a través de su resolución 118, emitida el 13 de octubre de ese año. La medida garantizaba la propiedad egipcia del canal, el pago las indemnizaciones necesarias a sus antiguos dueños y la garantía de que las nuevas autoridades permitirían el libre tránsito en tiempos de paz.

Sin embargo, el 23 de octubre, el Gobierno de Londres, liderado por el primer ministro Anthony Eden, concretó un acuerdo militar ofensivo secreto con Francia e Israel: el Pacto de Sèvres. Su objetivo era recuperar el control del paso acuático; para Israel, además, el acuerdo constituía una oportunidad para debilitar a Nasser ante una posible hipótesis de conflicto, ya que este estaba renovando el equipamiento militar egipcio y llevaba varios años bloqueando el estrecho de Tirán a los barcos israelíes. Pocos días después de la firma de aquel tratado, Israel invadió territorio egipcio aludiendo un “ataque preventivo” y dio comienzo a la Segunda Guerra Árabe-Israelí; fue auxiliado rápidamente por sus aliados. Llamativamente, y contrario a las expectativas franco-británicas, la posición del presidente estadounidense Dwight Eisenhower fue la de evitar una confrontación con Nasser. Washington creía que el líder panarabista podía resultar un activo valioso si se realizaba una aproximación adecuada. Por otra parte, el líder soviético



Nikita Khruschev, con quien Nasser compartía un discurso anticolonial vinculado a la lucha popular, sostenía una posición similar. Ello llevó a que ambas superpotencias se mostrasen contrarias al accionar de los signatarios de Sèvres. El conflicto acabó rápidamente y el 30 de octubre ya habían cesado los ataques. Las Naciones Unidas desplegaron en el Sinaí su primera misión de mantenimiento de paz, llamada FENU (Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas).

En Argentina, los círculos universitarios, los grupos peronistas y los movimientos de izquierda manifestaron su rechazo a la medida encabezada por el Reino Unido y sus aliados. Aunque el presidente Perón había sido derrocado el año anterior, había entablado con asombrosa rapidez relaciones de cordialidad con el régimen de Muhammad Naguib primero y de Gamal Abdel Nasser después, con quienes compartía una agenda de corte nacional. Las instituciones árabes de Buenos Aires, entre ellas, el Club Sirio-Libanés “Honor y Patria”, el Homs Club de Buenos Aires²⁰ y el Hogar Árabe de Berisso, organizaron colectas y llamaron a la movilización y al paro en solidaridad con el pueblo egipcio (Ballofett, 2018).

A pesar de todo, no era el sentir popular el motor que empujaba el posicionamiento argentino. La política exterior que implementaría el Palacio San Martín en relación con la problemática que tenía lugar en Medio Oriente estaba, una vez más, organizada en torno al juego de las grandes potencias. La llamada “Revolución Libertadora” había derrocado a Perón en 1955 e inaugurado una dictadura que permanecería en el poder hasta las elecciones de 1958. La presidencia estaba ahora en manos del general Pedro Aramburu. La retórica antiimperialista y confrontativa de su antecesor fue reemplazada por una búsqueda de mayor coordinación con los Estados Unidos, que había optado por defender a Nasser, aunque asegurándose tenerlo bien vigilado. Por lo tanto, en la cuestión de Suez, Argentina persistió en su posición de equidistancia, alemando una solución pacífica del conflicto.

La Tercera Guerra Árabe-Israelí (1967) consistió en un nuevo ataque preventivo por parte de Israel a Egipto, Jordania y Siria, ante la sospecha de que éstos estaban complotando una incursión inminente en su territorio. Durante este conflicto, Israel ocupó el Sinaí, la ribera occidental del río Jordán, incluyendo Jerusalén Oriental (territorio conocido como Cisjordania) y la zona montañosa del Golán. Fueron desplazados unos

²⁰ En 2002, el Homs Club de Buenos Aires, el Club Sirio-Libanés “Honor y Patria” y la Asociación Akarense se fusionaron para conformar el Club Sirio-Libanés de Buenos Aires, denominación con la que se conoce a la entidad en la actualidad.



trescientos mil palestinos, que se habían sumado a los más de setecientos mil de la *Nakba*,²¹ durante la guerra de 1948-1949, que habían sido forzados al éxodo. Esta crisis endureció la posición árabe, que rechazó cualquier forma de negociación con Israel.

Este conflicto encontró a Argentina como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en representación del Grupo América Latina y Caribe (GRULAC) para el período 1966-1968, con el embajador José María Ruda a cargo de la delegación. Cuando el conflicto fue abordado en el órgano mencionado, el legado no dejó dudas acerca de la posición argentina, que constituía una continuidad con la de sus antecesores:

Con ocasión del comienzo de las hostilidades, el mismo 6 de junio, mi Gobierno declaró que ha de guardar serena ecuanimidad para ponderar las razones del conflicto y las aspiraciones de las partes, que ha de conservar criterio imparcial e independiente, que ha de cuidar ante todo la equidad de sus pronunciamientos y que ha de hacerlo así porque entiende servir mejor a los intereses superiores de la paz y el orden mundial, como los propios y legítimos intereses permanentes de la República. (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1967, §257)

Esa posición, como afirma Ruda en el mismo discurso, había sido compartida por otras dieciocho delegaciones latinoamericanas. El 22 de noviembre de ese año, el Consejo adoptó de manera unánime la resolución 242 (1967) que exigía la devolución de los territorios ocupados, el respeto a la soberanía territorial israelí y la búsqueda de una solución justa al problema de los refugiados palestinos. Desde entonces, Argentina incorporó la posición de este documento como un requisito indispensable para encauzar el proceso de paz.

La Cuarta Guerra Árabe-Israelí se desató en octubre de 1973 esencialmente como una continuación del conflicto anterior y estuvo enmarcada en el llamado “shock petrolero”, un embargo que realizó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) contra los aliados de Israel. La crisis disparó el precio del crudo en todo el mundo, generando una grave crisis energética y de transporte. La situación concluyó con una suerte de empate técnico que empujó hacia las negociaciones que acabarían con un acuerdo de paz israelí-egipcio en 1978.

En 1973, Juan Perón regresó de su exilio español la misma semana del comienzo de la contienda y fue elegido presidente con casi el 62 % de los votos. Los nuevos tiempos

²¹ En árabe, *nakba* significa “catástrofe” o “tragedia”. Hace referencia al primer desplazamiento forzado de palestinos de su territorio, particularmente durante la Primera Guerra Árabe-Israelí (1948-1949).



exigían al general una visión renovada de la política exterior argentina, fundamentalmente ahora que los países en vías de desarrollo en Asia y África habían ganado mayor poder de negociación. En este contexto, América Latina jugaba un papel más destacado. La llamada “tercera posición” entre el marxismo y el capitalismo podía ahora articular intereses con el “tercer mundo”. Buscaba trasladar las características de reforma doméstica al escenario internacional de manera prudente, basándose en tres claves: a) impulsar una reforma del sistema internacional en línea con la no-violencia, la expansión de la democracia liberal y la adaptación al capitalismo contemporáneo; b) promover la integración latinoamericana, y c) coordinar acciones entre todos los pueblos que luchan por su autonomía. El tercer punto incluía, al entender de algunos grupos que formaban parte del Frente Justicialista, la cuestión de la “liberación” de Palestina (Moneta, 1979). Esta situación fue percibida por la opinión pública israelí como un alejamiento de la equidistancia.

Según Kahan (2014), algo similar sucedió con motivo de la segunda invasión israelí al Líbano que tuvo lugar en 1982 en el marco de la operación Paz para Galilea. Como afirma el autor, “se resquebrajaron ciertos sentidos, solidaridades y representaciones que diversos actores sostuvieron en torno a la existencia y legitimidad del Estado de Israel” (2014, p. 3). Sin embargo, más allá de las idealizaciones del imaginario que planteaba distanciamientos y rivalidades, en los hechos Argentina no abandonó su posicionamiento histórico, aunque el suceso tuvo lugar en simultáneo con la guerra de Malvinas, que se desató entre abril y junio de ese año, por lo que su atención internacional, o más bien interméstica, estaba puesta en otro lado. La invasión israelí fue, justamente, en el mes de junio. En agosto Beirut ya estaba en manos de las tropas extranjeras.

Antes, en 1980, la Ley de Jerusalén promulgada por las autoridades israelíes establecía a la totalidad de la Ciudad Santa, incluyendo el territorio ocupado de Jerusalén Este, como capital unificada de ese país. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la resolución 478, invitando a los países a no establecer sus misiones diplomáticas allí hasta nuevo aviso. Argentina y los países de la región dejaron sus misiones diplomáticas en Tel Aviv a pesar de la invitación israelí.

A propósito del Líbano, resulta de particular importancia el uso anecdótico del término *libanización* que utilizó Raúl Alfonsín, el presidente argentino del retorno a la democracia. En abril de 1984, durante un acto en la localidad bonaerense de Tres Arroyos, se refirió al peligro de una libanización de Argentina en particular y América Latina en



general como sinónimo de extranjerización de las políticas domésticas y la subsecuente fragmentación del país (Prieto, 1984).

El momento unipolar que emergió tras la caída de la Unión Soviética exigió a la Argentina ajustar sus intereses a los de Estados Unidos, alejándose del enfrentamiento tradicional que había primado en tiempos de los presidentes constitucionales anteriores. La llegada al Gobierno del justicialista Carlos Menem (1989-1999), de origen sirio,²² marcó un matiz en el patrón de equidistancia, no porque haya significado un abandono de esta, sino porque el país profundizó su interés en Medio Oriente siguiendo el involucramiento de Washington en la región. Con motivo de ello, el presidente realizó visitas de Estado a Israel, Túnez y Egipto (1991), Arabia Saudita, Kuwait, Turquía y Egipto (1992), Siria (1994), Emiratos Árabes Unidos (1995), Marruecos (1996) y Siria y Líbano (1998) y recibió, a lo largo de esos años, a numerosos dignatarios provenientes de la región. En el caso de Israel, no solo fue el primer jefe de Estado argentino en visitar Tel Aviv, sino también fue el primero en recibir en Buenos Aires a su par israelí, Chaim Herzog, en 1989. Los atentados a la Embajada de Israel en 1992 y el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994 deterioraron la relación de la comunidad judía local, que ya lo miraba con suspicacia por su origen sirio, pero no con las autoridades de Tel Aviv. La buena relación entre ambos países estaba enmarcada en el alineamiento con Washington (Fabani, 2013).

Sin embargo, ello no implicó un desdén hacia las naciones árabes e islámicas. Aunque comprometió la ayuda militar argentina a la guerra del Golfo (1990-1991) a la alianza que encabezó el presidente George Bush, ese hecho no es muy distinto al que realizaron otros Estados árabes líderes en la zona como Arabia Saudita, Egipto y Siria. Además, ofreció al país como espacio de negociaciones en el contexto de la Conferencia de Madrid (1991), estableció relaciones formales con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1994 y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en 1996. En 1995, en un *joint venture* con el Reino de Arabia Saudita, donó un predio de tres hectáreas en el corazón del barrio porteño de Palermo para la construcción del complejo Rey Fahd, inaugurado cinco años más tarde, que incluía la mezquita más grande de Latinoamérica (Fabani, 2013).

²² Carlos Menem era hijo de dos inmigrantes sirios, Saúl Menem y Mohibe Aqil, de religión islámica sunita provenientes de la localidad de Yabrud. Zulema Yoma, su primera esposa, con quien estuvo casado entre 1966 y 1995, también era hija de inmigrantes sirios: Amin Yoma y Chaha Ghazal.



El presidente Fernando de la Rúa (1999-2001) buscó subsanar el vínculo con la comunidad judía, participando de los actos conmemorativos de los atentados, aunque con la aprobación distante de la colectividad local, y promoviendo legislación contra el antisemitismo en el país y en foros internacionales. Junto con ello, remarcó su compromiso con las resoluciones de Naciones Unidas relativas a la devolución de los territorios ocupados y se reunió con el presidente de la ANP, Yasser Arafat, en el año 2001, en la ciudad de Nueva York, durante una cumbre convocada por la ONU (Fabani, 2014).

Durante la era del presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y su sucesora y esposa, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), surgidos bajo la sombra de la crisis del neoliberalismo imperante en la década anterior, se produjo una oscilación en el patrón de equidistancia hacia los intereses árabes, aunque ello no implicó un desmantelamiento del histórico posicionamiento. Ciertamente, se llevó adelante una denuncia sostenida, con la coordinación regional latinoamericana, de los abusos que Israel cometía contra la población civil palestina y exigía el cumplimiento de las resoluciones internacionales al respecto. Ello se vio fortalecido con la participación argentina en los foros América del Sur-Países Árabes (ASPA), motorizados por el presidente de Brasil, Lula da Silva. Este posicionamiento no era por sí mismo uno de tipo reivindicativo de los países árabes; en cambio, coincidió con la búsqueda de una mayor autonomía, una expansión de los márgenes de la política exterior, levantando la bandera del multilateralismo y el sur global, mostrándose ajeno al patrullaje estadounidense en la región. En 2010, la Cancillería de Argentina reconoció al Estado Palestino como libre e independiente con las fronteras de 1967 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación, 2010). Esto le valió a Fernández recibir la máxima condecoración palestina, la “Estado de Palestina” en grado de estrella al mérito, de manos del negociador jefe de Palestina, Saeb Erakat, en la residencia presidencial de Olivos en el año 2015.

Asimismo, entre 2003 y 2011, Argentina marcó un fuerte compromiso con la denuncia del terrorismo en los foros internacionales, enfrentándose incluso a Irán y acusándolo de manera directa de obstaculizar las investigaciones que se llevaban adelante con motivo de los atentados en la Embajada de Israel y la sede de la AMIA. En medio de estas denuncias, el presidente israelí Shimon Peres visitó el país en 2009. En 2011 se produjo un cambio de posición a través de una serie de negociaciones entre los Gobiernos de Argentina e Irán, tendientes a lograr avance en la investigación. En 2013, los



cancilleres Héctor Timerman y Ali Akbar Salehi firmaron un memorándum de entendimiento para establecer una comisión de juristas internacionales que trabaje con agentes iraníes y argentinos para permitir el interrogatorio de los sospechosos que contaban con orden de captura de INTERPOL (Universidad Nacional de La Plata, s. f).

En un contexto de profunda polarización política local, el acuerdo celebrado por la presidenta Fernández de Kirchner fue interpretado como un acercamiento indirecto a Venezuela a través de su aliado, Irán. Esto generó el rechazo de los partidos de la oposición, que denunciaron hechos de corrupción en torno al mencionado memorándum. En enero de 2015 se produjo la muerte del fiscal Alberto Nisman en un marco de complejas circunstancias y acusaciones. El oficial de justicia llevaba adelante la causa contra el memorándum y había acusado a la presidenta de intento de encubrimiento. El oficialismo habló de suicidio, mientras que la oposición mencionó un asesinato. En diciembre de ese año, la Cámara Federal de Casación Penal confirmó la inconstitucionalidad del pacto que, aunque contó con la aprobación del Congreso argentino, nunca fue aprobado por la Asamblea iraní, por lo que no había entrado en vigencia. Toda la situación en torno al acuerdo con Teherán marcó el enfriamiento definitivo de las relaciones entre Cristina Fernández y las autoridades israelíes, situación que la jefa de Estado no logró revertir durante el resto de su mandato.

Sin embargo, resulta de relevancia notar que la posición argentina continuó siendo muy cuidada y con tendencia al equilibrio. En 2014, con motivo de la ofensiva israelí al territorio palestino de Gaza, las naciones latinoamericanas de Brasil, Perú, El Salvador, Ecuador y Chile optaron por la llamada a consultas de sus embajadores como una forma de protesta. Argentina, en cambio, sosteniendo su postura medida, no fue de la partida.

Tras la victoria de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales de 2015, la política exterior argentina hacia Medio Oriente se aprestaba a dar un giro, aunque poco dramático. El nuevo líder adoptó como lema “volver a insertar a Argentina en el mundo”, lo que equivalía a abandonar el vínculo preferente con el sur global y a retomar las relaciones con los países desarrollados. Sin embargo, esto no implicó la marginación de Medio Oriente de la agenda nacional, aunque sí la adopción de una postura más focalizada. Los esfuerzos argentinos se tradujeron en sostener una política de especial acercamiento a los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), buscando inversiones, cuyas relaciones se habían potenciado en los Gobiernos anteriores. Las subregiones del Levante y África del Norte quedaron, por lo pronto, en un segundo lugar, atravesadas por las consecuencias de las revoluciones árabes que se habían desatado en



diciembre de 2010 y cuyo impacto todavía sobrevolaba en el aire. Tanto la presidencia de Macri como la de su sucesor, Alberto Fernández (2019-2023), se beneficiaron cosechando éxitos de siembras anteriores (Cuadro y Frenkel, 2023).

Asimismo, el 17 de julio de 2019, en las vísperas de un nuevo aniversario del atentado al edificio de la AMIA, el presidente Macri firmó el decreto 489 (PEN, 2019) de inclusión de Hezbolá en el Registro Público de Personas Vinculadas a Actos de Terrorismo y su Financiamiento (REPET). La declaración se hizo en el marco de la visita del secretario de Estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo, mientras Buenos Aires era sede de la Segunda Conferencia Ministerial Hemisférica contra el Terrorismo. Este acto constituyó un gesto de gran importancia tanto para Estados Unidos como para el Gobierno israelí.

Finalmente, el presidente Alberto Fernández (2019-2023) había ensayado un inicio entusiasta, buscando preservar el vínculo con los países del Golfo con miras a posibles inversiones mientras se renovaba la crítica al terrorismo internacional. Realizó su primer viaje internacional al Estado de Israel con motivo de los 75 años de la liberación del campo de concentración de Auschwitz y mantuvo reuniones con el presidente Reuven Rivlin y el primer ministro Benjamin Netanyahu. Sin embargo, confirmó la postura argentina que promueve la existencia de dos Estados conviviendo de manera pacífica. La situación sanitaria internacional provocada por el virus COVID-19 y la crisis económica interna provocaron un estancamiento en la vinculación argentina hacia Medio Oriente. Finalmente, en relación con el ataque terrorista del 7 de octubre, apenas dos meses antes de que Fernández concluya su período presidencial, Argentina reclamó enérgicamente el retorno de los rehenes capturados por Hamas y se comprometió a enviar ayuda humanitaria a los palestinos tras los bombardeos israelíes en Gaza.

4. La ruptura del patrón de equidistancia: perspectivas desde el APE

Para el APE, los cambios sustantivos en los patrones de política exterior suelen explicarse a través de los marcos interpretativos del decisor. En ese sentido, la llegada de Javier Milei presentó una oportunidad especialmente fértil para este enfoque. El presidente resultó cultor de un alto perfil, favorable al personalismo, poco adepto a la intermediación partidaria y con una centralidad simbólica fundamental de su discurso y sus gestos como guía de la acción política del Gobierno libertario.



Desde una perspectiva de elección racional, donde priman el orden y la estabilidad, el constructivismo ha tomado en consideración las creencias de los líderes como uno de los factores domésticos que moldean el posicionamiento externo de una nación. Sin embargo, el cognitivismo va un paso más allá: no solo toma en cuenta a los *decision makers*, sino que pone en tela de juicio la racionalidad plena de los mismos al momento de tomar decisiones. La teoría considera de manera habitual a los procesos mentales y las creencias de estos individuos, en tanto representaciones subjetivas de la realidad, como variables causales independientes con la capacidad de moldear el posicionamiento internacional de un Estado. Del mismo modo, ese razonamiento está permeado por el hecho de que no es posible poseer toda la información ni procesarla con el tiempo necesario. Algunos trabajos iniciáticos en la materia fueron provistos por Nathan Leites (1951) y Alexander George (1969) sobre los “códigos operacionales”, haciendo uso de los discursos de los líderes como una herramienta para el análisis de su comportamiento. Por entonces, Leites abordó la cuestión desde la perspectiva soviética (*The Operational Code of the Politburo*) y George desde el maoísmo (*The Chinese Communist Army in Action*). Por supuesto que no es casual que la incidencia ideológica de los líderes en la política exterior se haya estudiado justamente en Gobiernos como los mencionados, con un gran compromiso con la ideología partidaria.

Robert Jervis (2017) también desarrolla parte de su trabajo desde la perspectiva de las creencias de los líderes o, como lo llama, la psicología política. Sostiene que hoy es imposible separar cognición y afecto, como si el hombre se tratara de una máquina o un monstruo. Junto con ello, las opiniones no solo tienen que ver con la forma de ver el mundo, sino con una forma de contentarnos a nosotros mismos y facilitar nuestras relaciones con los demás, casi como una suerte de compromiso. En esas opiniones, el juicio ocupa un rol preponderante, ya que implica un posicionamiento.

El presidente argentino Javier Milei nació en Buenos Aires en 1970. Obtuvo su título en Economía en la Universidad de Belgrano, para dedicarse de lleno al análisis financiero. Como adalid del liberalismo económico, comenzó a incursionar en los medios de comunicación en la década pasada con gran éxito. Su estrategia de divulgación se fundaba en una presentación extravagante, con una cabellera abundante y un estilo de peinado muy particular, batido y con patillas, junto a la exhibición de una personalidad excéntrica, que combinaba un rosario verborrágico de insultos con tonos de voz elevados y la búsqueda de la confrontación con sus interlocutores o críticos. Sus denuncias hacia la clase política, a la que llamaba colectivamente “la casta”, comenzó a calar hondo en la



sociedad argentina, que manifestaba su descontento hacia una crisis económica que por entonces ya atravesaba tres Gobiernos sucesivos²³ y causas de corrupción que permeaban diferentes capas de la estructura estatal. A ello se sumó, en marzo de 2020, un estricto control motivado por la pandemia de COVID-19. Más allá de su presencia televisiva, Milei gustaba de la comunicación directa con sus seguidores a través de las redes sociales. Profundizando en ese ámbito, logró llegar a un público más joven, que no lo consumía en espacios mediáticos tradicionales.

Alentado por las encuestas, en 2019 se afilió al Partido Libertario (PL), constituido el año anterior en torno a algunos simpatizantes suyos, con el objetivo de consolidar su perfil político. En las elecciones de 2021, el PL participó dentro de la coalición La Libertad Avanza (LLA), y logró la elección de apenas cuatro diputados, entre ellos el propio Milei, junto a Victoria Villarruel, Carolina Píparo y José Luis Espert. Sus dos años como legislador en la Cámara Baja se caracterizaron por la falta de proyectos propios y un elevado ausentismo en las votaciones (43,22 %) (Niebiskikwiat, 2023). Como candidato, constituía de forma acabada el modelo de *outsider*, en tanto se desviaba de la “normalidad”, entendida en la forma en la que se conducían otros políticos profesionales. Para Linz (1994), los *outsiders* son candidatos que no están claramente identificados con ningún partido, con escasa o nula experiencia en gestión pública, habitualmente hostiles a la política y los políticos tradicionales. En otras palabras, al igual que sucedía con otros candidatos similares, como Jair Bolsonaro en Brasil o Donald Trump en Estados Unidos, a quienes mostraba su admiración, Milei hacía uso de la comunicación directa con su público para desafiar la utilidad de las instituciones políticas vigentes, y se consolidó como una opción anti-*establishment* o, como suele decir, sencillamente contraria a “la casta”.

Apenas dos semanas después del lanzamiento de su candidatura presidencial, en agosto de 2023, Milei se posicionó en torno a la cuestión de Medio Oriente, por lo menos de manera indirecta, anunciando que, si resultara electo presidente, forjaría una alianza privilegiada con Israel. Una postura de tal calibre significaba el abandono del patrón de equidistancia. Así se lo manifestó al periodista Eduardo Feinmann en el canal LN+:

²³ La economía argentina comenzó a resentirse en el segundo mandato de Cristina Fernández (Frente para la Victoria, 2011-2015) y la crisis se profundizó y extendió durante los mandatos de Mauricio Macri (Cambiemos, 2015-2019) y Alberto Fernández (Frente de Todos, 2019-2023).



Mis aliados son Estados Unidos e Israel... con todo lo que ello implica. A punto tal que a Israel lo considero tan aliado que he dicho que voy a mudar la embajada desde Tel Aviv a Jerusalén. Está claro, ¿no? Como señal, es muy claro. (La Nación, 2023)

Durante 2023, la Cámara Nacional Electoral, en referencia a la ley 27.337, organizó dos instancias de debate para los candidatos a presidente previas al *ballotage*. En la primera, que tuvo lugar el 1 de octubre el Forum de Santiago del Estero, se abordaron economía, educación y derechos humanos y convivencia democrática. En el segundo, acontecido el 8 de octubre en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, se debatió sobre seguridad, trabajo y desarrollo humano, vivienda y protección del ambiente. En ninguna de las instancias la agenda internacional de la Argentina y su política exterior jugaron un papel relevante en el debate. Sin embargo, en el segundo encuentro, ocurrido un día después del ataque de Hamas, la cuestión árabe-israelí se metió en la discusión, casualmente a través de una intervención del candidato libertario. Este, dirigiéndose a su rival Sergio Massa, de Unidad Ciudadana, le espetó: “valoro su *tweet* respecto a lo que pasó en Israel; ¿me puede explicar usted cómo va a avanzar en su gestión internacional si dentro de su espacio tiene gente que apoya a los terroristas y es amiga de los países delincuentes?”²⁴ (Cámara Nacional Electoral, 2023). La afirmación radical, aunque exagerada y en tono burlón, hacía suponer su intención de poner sobre la mesa su punto de vista sobre la situación en Medio Oriente.

Luego de los sucesos del 7 de octubre, el diputado Milei destacó en reiteradas ocasiones el derecho de Israel a defenderse, haciendo uso de la expresión “legítima defensa” (Infobae, 2024), por parte de lo que consideró una agresión por parte de Hamas. Además, cuando fue consultado en torno a la cuestión de las muertes civiles de los palestinos con motivo de los bombardeos israelíes, indicó que lo correcto era actuar en consonancia con el derecho internacional humanitario, sin juzgar directamente el accionar israelí. Más tarde, ya en la presidencia, endurecería aún más su postura, afirmando sin matices que Israel estaba actuando correctamente.

Pero ¿de dónde provenía la adhesión confesional del nuevo presidente? Milei se declaró nominalmente católico, aunque indicó que se encontraba en un camino de

²⁴ Es probable que el cuestionamiento hiciera referencia al fallido memorándum con Irán firmado en 2013, durante la gestión de la presidenta Cristina Fernández, y a las declaraciones de algunos militantes del Partido Justicialista, como el referente sindical Luis D’Elía, replicador de algunas teorías conspirativas en torno a los atentados contra la comunidad judía en Argentina.



discernimiento hacia el judaísmo; como él mismo lo ha afirmado en diferentes ocasiones: “no soy judío, pero soy un fanático de Israel, tengo una admiración profunda”, “estoy pensando en convertirme al judaísmo y aspiro a llegar a ser el primer presidente judío de la historia argentina” (Perfil, 2024). Milei comentó a algunos medios de comunicación que conoció la religión judía a través de un joven alumno a quien daba clases privadas de Economía. El estudiante le hacía preguntas profundas, lo que motivó su curiosidad. Con el tiempo, comenzó a formarse en el estudio de la Torá y a participar de las ceremonias en la sinagoga de la Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires (ACILBA), entidad que agrupa a los porteños de origen judeo-marroquí desde 1919.

El 19 de noviembre Javier Milei fue elegido con más del 55 % de los votos en la segunda vuelta electoral. Allí derrotó al candidato peronista Sergio Massa, de amplia trayectoria en la función pública. Cuatro días después, aprovechó una reunión con los organismos internacionales de crédito en Washington para peregrinar a la tumba del reconocido rabino Menachem Mendel Schneerson (1902-1994), llamado “el *Rebbe* de Lubavitch”, en el cementerio de Old Montefiore, en Queens (Nueva York), como muestra de agradecimiento por la victoria electoral. La visita a los restos del religioso, habitualmente identificado con el sector conservador del judaísmo y fundador de la comunidad Chabad-Lubavitch, era la segunda que concretaba en el año. Había concretado una visita algunos meses antes, en agosto, poco después de su proclamación como candidato.

Desde la toma de posesión el 10 de diciembre, el giro de Argentina con relación al conflicto de Medio Oriente se hizo patente en varios gestos. En todos ellos, la trama público-privada se tejía con intensidad: la inclinación personal de la fe del presidente se hacía manifiesta de manera explícita en la política exterior nacional. Aquí se enumeran esos hechos de la manera más exhaustiva posible:

1. El 12 de diciembre de 2023, dos días después de la jura, el presidente participó en el acto central de la festividad judía de Janucá en la plaza Uruguay, en Buenos Aires.
2. Ese mismo día, la delegación de Argentina se abstuvo en la votación de la Asamblea General de Naciones Unidas solicitando un alto al fuego en el conflicto de Gaza. Otros 156 países votan afirmativamente, entre ellos, la mayoría de las naciones latinoamericanas.



3. El 28 de diciembre, el presidente participó de la apertura de los XV Juegos Macabeos Latinoamericanos, un evento deportivo reservado a atletas judíos y nacionales israelíes no judíos. Allí hace uso de la expresión *terrorismo islámico*, con lo que generó el repudio público del Centro Islámico de la República Argentina (CIRA), que solicitó una audiencia con la entonces ministra de Relaciones Exteriores, Diana Mondino.
4. El 26 de enero de 2024, el presidente participó en el acto central del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto en el Museo del Holocausto de Buenos Aires.
5. Entre el 6 y el 9 de febrero, el presidente realizó una visita oficial al Estado de Israel. Tras realizar una parada de treinta minutos en el Muro de los Lamentos, donde se lo vio sensiblemente emocionado, se reunió con su par Isaac Herzog y el primer ministro Benjamin Netanyahu. Allí reafirmó su voluntad de trasladar la embajada argentina a Jerusalén y declarar a Hamas como “entidad terrorista”.
6. El 10 de abril, el presidente recibió, en el marco de una cena de gala en la ciudad de Miami (Estados Unidos), el premio Embajador Internacional de la Luz, otorgado por la organización judía Jabad Lubavitch de Bal Harbor.
7. También el 10 de abril, el rabino de ACILBA y consejero espiritual del presidente, Axel Wahnish, fue designado embajador argentino en Israel. El religioso fijó residencia en Jerusalén, aunque la sede de la legación argentina aún se encuentra en Tel Aviv, lo que constituyó un hecho inédito.
8. El 14 de abril, tras producirse el primer ataque con misiles iraníes, el embajador de Israel en Buenos Aires, Eyal Sela, participó en la reunión del gabinete de ministros sobre seguridad nacional. Más tarde, el presidente cruzó en las redes a los periodistas que dieron la noticia, indicando que no era propiamente una reunión “de gabinete”, sino un diálogo informativo con el embajador y el plenario de los ministros.
9. El 8 de mayo, el presidente participó como orador principal de la conmemoración por el 81 aniversario de la Shoá y el gueto de Varsovia, organizada por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y el Patronato del Museo del Holocausto de Buenos Aires en el Centro Cultural Kirchner. Allí



mencionó nuevamente la expresión *terrorismo islámico*, lo que generó un nuevo roce con la comunidad islámica.

10. El 10 de mayo, la delegación de Argentina en la Asamblea General votó en contra de la admisión de Palestina como miembro pleno de las Naciones Unidas; fue la única delegación latinoamericana en expresarse de esa forma.
11. El 7 de junio, el presidente se ausentó a último momento de una reunión que se había armado en su honor en el Centro Islámico “Rey Fahd”, del que participaban trece embajadores de países árabes e islámicos. Al momento de enterarse del faltazo del primer mandatario, los funcionarios ya estaban en la puerta esperando su llegada. Aparentemente, el presidente decidió bajarse del evento cuando estaba a doscientos metros del templo, al enterarse de que entre los presentes se encontraba el encargado de Negocios de la embajada palestina, Riad Al-Halabi.
12. El 12 de julio, el presidente anunció que Hamas había sido incluida en el Registro Público de Personas Vinculadas a Actos de Terrorismo y su Financiamiento (REPET) del Ministerio de Justicia de la Nación.
13. Entre el 16 y el 18 de julio, tuvo lugar en Buenos Aires la Cumbre Mundial contra el Terrorismo “Construyendo un Futuro Más Seguro”, organizada por el Congreso Judío Latinoamericano y el Congreso Judío Mundial. La Comisión de Seguridad fue moderada por la ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich; la Comisión de Parlamentarios Latinoamericanos; el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Martín Menem; la Comisión de Lucha contra el Antisemitismo, y la ministra de Relaciones Exteriores, Diana Mondino. El presidente participó del plenario y el acto de clausura, que coincidió con el acto de homenaje a las víctimas en el 30 aniversario de la voladura de la AMIA.
14. El 9 de agosto, el jefe de Gabinete de Ministros, Guillermo Francos, notificó a los medios de comunicación que el Gobierno israelí había anunciado un ataque muy fuerte de Irán a los “amigos de Israel” y que la embajada argentina en Beirut podría resultar entre esos objetivos. Además, afirmó por entonces que “no se podía descartar otro atentado en Argentina” como aquellos de 1992 y 1994 contra la Embajada de Israel y el edificio de AMIA, respectivamente. El personal diplomático en la embajada argentina fue evacuado.



15. El 18 de septiembre, la delegación de Argentina en la Asamblea General de Naciones Unidas votó en contra de una resolución que emplazaba al Gobierno israelí a abandonar los territorios ocupados en un plazo de doce meses. Argentina y Paraguay fueron las únicas naciones latinoamericanas que votaron en contra del proyecto.
16. El 20 de septiembre, el presidente recibió al titular de la Knesset, Amir Ohana, y el embajador de Israel en Buenos Aires, Eyal Sela. En la reunión se reafirmó el derecho de Israel a defenderse.
17. El 15 de octubre, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación anunció que el embajador Ricardo Lagorio, representante permanente ante Naciones Unidas, dejaría su lugar a partir de noviembre. El lugar sería ocupado por su par Francisco Tropepi, encargado de Negocios de la Embajada de Argentina en Israel entre 2022 y 2024.
18. El 31 de octubre, la Presidencia de la Nación anunció que la ministra de Relaciones Exteriores Diana Mondino dejaría su cargo. Para este fue designado el empresario Gerardo Werthein, proveniente de una familia muy activa en la comunidad judía, promotores de la Fundación Tzedaká, el Colegio Tarbut, la Asociación ORT y el Congreso Judío Latinoamericano (Radio JAI, 2024).
19. El 21 de noviembre, el presidente declaró su profundo desacuerdo con la Corte Penal Internacional por exigir la captura del primer ministro de Israel Benjamin Netanyahu y el exministro de Defensa Yoav Gallant, aludiendo una “criminalización” de la legítima defensa.
20. Ese mismo día, el presidente participó como orador en la cena del Encuentro Empresarial Argentina-Israel 2024, organizado por la Cámara de Comercio Argentino-Israelí y la Embajada de Israel en nuestro país. Allí recibió un premio, el Israel Leadership Award. En el evento, anunció que en el futuro Argentina firmaría un acuerdo con Israel contra el terrorismo y las dictaduras y a favor de la democracia liberal.
21. El 28 de noviembre, el ministro de Defensa de la Nación, Luis Petri, realizó una visita oficial al Estado de Israel.



22. El 12 de diciembre, el presidente participó de forma virtual en los festejos por los 75 años de relaciones diplomáticas entre Israel y Argentina, que se llevaron adelante en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores en Jerusalén.
23. El 27 de enero de 2025, el presidente participó en el acto central del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto en el Museo del Holocausto de Buenos Aires.
24. El 3 de febrero, el ministro de Relaciones Exteriores de la Nación, Gerardo Werthein, realizó una visita oficial al Estado de Israel.
25. El 23 de febrero, el presidente decretó dos días de duelo nacional con motivo de la muerte de tres integrantes de la familia israelí-argentina Bibas en manos de Hamas.
26. El 12 de marzo, autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto informaron a la comunidad islámica que el tradicional bufet y saludo que se ofrece a los referentes comunitarios con motivo del mes sagrado de Ramadán no se podrá realizar este año “por problemas edilicios”.
27. El 17 de marzo, el presidente recibió en su despacho de la Casa Rosada a las nuevas autoridades electas de la Delegación de Asociación Israelitas Argentinas (DAIA).
28. El 14 de mayo, la secretaria general de la Presidencia Karina Milei recibió el Premio Doña Gracia de la Fundación Hispano-Judía por su apoyo al pueblo judío y a Israel.
29. Entre el 10 y el 12 de junio, el presidente realizó su segunda visita oficial al Estado de Israel, donde se entrevistó con el presidente Isaac Herzog y el primer ministro Benjamin Netanyahu. Rezó ante el Muro de los Lamentos, anunció que en 2026 trasladaría la embajada argentina a Jerusalén, firmó los Acuerdos de Isaac (un programa filantrópico enfocado en promover la integración de Israel con América Latina) y recibió de la Knesset el premio Génesis por su respaldo a Israel.
30. El 12 de junio, la delegación de Argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas votó en contra del pedido de un alto al fuego en Gaza. En el bloque latinoamericano, solo la delegación de Paraguay acompañó esa postura.



31. El 16 de junio, Presidencia de la Nación informó que el presidente y el primer ministro de Israel Benjamin Netanyahu habían mantenido una conversación telefónica con motivo del conflicto que enfrenta a ese país con Irán.
32. El 18 de julio, el presidente se hizo presente en el acto por el 31 aniversario del atentado perpetrado a la AMIA.
33. El 25 de septiembre, el presidente se reunió con el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, en la ciudad de Nueva York, durante la apertura de sesiones de la Asamblea General de la ONU.

La agenda de un presidente de la Nación suele ser bastante recargada, especialmente en el contexto de un país en crisis. Sin embargo, en función de los hechos enumerados, es ilustrativo como Milei ha encontrado numerosos espacios para acompañar de cerca tanto a la comunidad judía en Argentina como al Estado de Israel durante estos primeros dos años de su mandato.

Ese dato contrasta con el trato que reciben otras comunidades religiosas. Las actividades con la comunidad católica, mucho más numerosa en Argentina, han sido mucho más escasas y se reducen al trato con ciertas autoridades políticas de la institución eclesiástica. Tanto en las celebraciones del 25 de mayo como del 9 de julio en 2024 y 2025, el presidente participó de las celebraciones litúrgicas del *Te Deum* en la catedral de Buenos Aires. Las cuatro ceremonias estuvieron presididas por el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Jorge García Cuerva. En enero de 2024, algunos días después de la elección, la secretaria general de la Presidencia, Karina Milei, recibió a la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal. Las mismas autoridades de la Iglesia fueron recibidas una única vez, en marzo de ese año, por el presidente Milei. En febrero de 2024, el presidente se entrevistó en Roma con el papa Francisco, de quien había sido muy crítico en el pasado. El 26 de abril de 2025, Milei participó de las exequias del papa, que había fallecido unos días antes. El 7 de junio se entrevistó con el nuevo papa, León XIV, poco después de su asunción. Hasta el cierre de este artículo, cumplidos los dos años de mandato, la reunión con la cúpula episcopal aún no se había materializado.

Por otra parte, la relación con la comunidad musulmana ha sido prácticamente nula. La relación fue administrada primero por la exministra de Relaciones Exteriores y Culto Diana Mondino, que recibió a las autoridades del Centro Islámico de la República



Argentina (CIRA) en enero de 2024 y luego ofreció un almuerzo con motivo de las celebraciones del Ramadán en el Palacio San Martín. Su sucesor, Gerardo Werthein, no los recibió, a pesar de algún encuentro fortuito en actividades oficiales. Tampoco se reunió con sus autoridades Pablo Quirno, el tercer canciller de Milei, al menos hasta el momento del cierre de este artículo.

Las situaciones enumeradas dan muestra cabal no solo del giro de la política exterior argentina hacia posiciones novedosas, sino de los beneficios a los que accede la comunidad religiosa con la cual el presidente se siente identificado. Ese acercamiento marca también una contracara, que es el distanciamiento contra quienes se han presentado, en la arena internacional, como adversarios habituales de Israel. Este nuevo posicionamiento radical, que no conoce posiciones intermedias en la cúpula del Gobierno, y que fue preanunciado en la campaña por Milei y ratificado en las urnas por la población, genera proximidad hacia ciertos actores, pero también distanciamiento con otros. Constituye, sin dudas, un fenómeno que traerá consecuencias y, por su calibre, vale la pena analizar.

5. La redefinición del alineamiento argentino hacia Medio Oriente

Estas precisiones desde la teoría resultan fundamentales para brindar un marco que permita mejorar la comprensión sobre los fenómenos que ocurren en el contexto de la política exterior argentina durante este mandato presidencial.

Esto se debe, fundamentalmente, a la presencia de un presidente muy activo en ciertos medios y las redes sociales, que gusta de los gestos y las declaraciones.

Desde su llegada, el presidente ha hablado de una “nueva doctrina en política exterior”. Esta fue expuesta en abril de 2024 ante la general Laura Richardson, comandante del Comando Sur, la región geográfica de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos focalizadas en América Central y del Sur, que se hallaba de visita en el país. Allí, el presidente realizó una serie de afirmaciones trascendentales, que delinearon las bases de la nueva vinculación de Argentina con el mundo:

Los argentinos como pueblo tenemos una afinidad natural con los Estados Unidos. Ambos pertenecemos a la tradición occidental, con una cultura, una historia política y una forma de vivir en sociedad, en buena parte compartida, una tradición que tiene en su base las ideas de la libertad, la defensa de la vida y la



propiedad privada. [...] Veo con preocupación que Occidente tal como lo conocemos corre riesgo, corre peligro, en parte por darle la espalda a estas ideas. Por eso, hoy más que nunca, es importante reforzar los lazos de amistad entre quienes sostenemos estos valores y la forma de vida que permiten. [...] En un mundo de escala global, pero con conflictos como el que vivimos hoy, defender la soberanía se juega en que todos aquellos que compartimos los valores de occidente trabajemos juntos, asistíéndonos y apoyándonos frente a los avances de quienes pretenden limitar nuestras libertades. Por eso hoy el mejor recurso para defender nuestra soberanía y para abordar de forma exitosa estos problemas es precisamente reforzar nuestra alianza estratégica con los Estados Unidos y con todos los países del mundo que defienden la causa de la libertad. [...] Esperemos que estos primeros pasos sean el comienzo de una relación especial entre ambas naciones, que permita que el árbol de la libertad extienda sus raíces a todos los rincones del planeta para que ningún ciudadano del mundo sea sometido nunca más a los arbitrios de dictadores, autocracias, fanáticos religiosos o del comunismo. (Presidencia de la Nación, 2024)

En el corazón de la nueva doctrina, se hallaba la relación de nuestro país con Estados Unidos, que permeaba en el vínculo argentino con el resto del mundo en un contexto de disputa global entre aquella superpotencia y la República Popular China, bajo un marco de incertidumbre y profundos cambios en el sistema internacional. En la narrativa de Milei, China no es cualquier Estado: es comunista y autoritario y, por tanto, lejano al modelo estadounidense. En la nueva doctrina, Estados Unidos, que cuenta con una larga relación diplomática con Argentina, es el referente del mundo libre. Hay un *momentum* histórico, una coincidencia con rasgos épicos: en octubre de 2023 ganó la Presidencia de la República Argentina Javier Milei, un hombre que propagaba las ideas de la libertad. Un mes más tarde, se sucedió la victoria del candidato republicano Donald Trump a la Casa Blanca, un *role model* para el líder argentino. Se trata de una oportunidad que aparece cada cien años: desde la Generación del Ochenta la Argentina no atravesaba una coyuntura similar.

El presidente y su partido entienden que las ideas de la libertad están en crisis, que se encuentran bajo amenaza. Contra ellas se confrontan distintas fuerzas. Por un lado está el comunismo, que restringe libertades desde lo político y lo económico, fundamentalmente usando como herramienta de represión al Estado. Hay dos versiones: el tradicional, como el chino, y uno más agudo, las izquierdas europeas. Por otro lado están los regímenes de tipo autoritario, cuya crítica se centra más bien en la restricción de



libertades políticas. Por lo tanto, contra el “mal” que representan esas ideas, no caben posiciones intermedias, lo que lleva a desechar cualquier intento de “tercera posición” o “no alineamiento” y empuja, indefectiblemente, a tomar partido. En este sentido, al igual que la política exterior estadounidense, la retórica mileísta conserva conceptos de la Guerra Fría. Son principios morales porque se trata de una batalla “final” con rasgos de carácter civilizatorio.

En ese contexto, la visión de Argentina es convertirse en la propagadora más importante de las ideas de la libertad en su región de América Latina, lo que implica una relación de cooperación y consulta permanente con Washington. El momento de disputa internacional es una gran ocasión para atraer la atención de la Casa Blanca, que mirará con aprobación a Milei en la medida en la que Argentina acompañe su modelo global. Eso tiene una consecuencia trascendente: genera una autonomía autoimpuesta a los márgenes de la propia política exterior para agradar a Estados Unidos, no porque lo que los acuerdos con los países no alineados con Washington no sean materialmente convenientes, sino porque, a la luz ideológica de las disputas, son moralmente inválidos. En un futuro cercano, la expectativa del partido del Gobierno es que ese alineamiento genere rendimientos positivos para nuestro país, traducidos en inversiones y otras medidas de respaldo económico y político.

Algunos autores, como Tokatlian (2024), entienden este momento, al que llaman “hiperoccidentalismo”, como una completa reestructuración de la política exterior a través del acoplamiento del interés nacional a los objetivos estratégicos de una superpotencia, acomodándose a sus preferencias a la espera de futuras recompensas. Junto con el alineamiento con Israel, viene la enemistad con China, las reuniones con el presidente de Ucrania, el rechazo a formar parte de la alianza BRICS y el desdén hacia políticas de cooperación regional que no estén bien vistas por el hegemón.

Sin embargo, percibir este giro en la política exterior como una forma de oportunismo resulta deficitario. Resulta más adecuado hablar de comunión: el acomodamiento entre el sistema de creencias del líder y el interés nacional según lo entiende el partido del Gobierno. No se trata únicamente de las posibilidades que esta convergencia brinda a los productos argentinos o a su proyección de poder, sino del bando en el que se halla la Argentina en esta coyuntura histórica, donde se debate el futuro de la civilización. En otras palabras, el alineamiento con Washington no conviene por pragmático o acomodaticio, sino por una cuestión de fondo, de causas últimas: defenderlo es abrazar la humanidad. El presidente (y, a través de él, el partido del Gobierno) está



convencido de que la primacía de Estados Unidos no se ha impuesto únicamente a través de su poder duro, en tanto económico o militar, sino también a través de su prestigio y por lo que su legado representa para el concepto de “Occidente” en el transcurso de los siglos: la extensión de las ideas de la libertad, incluida la democracia como forma de gobierno, y de la propiedad privada como fundamento de su sistema de creencias. Visto de esta forma, el capitalismo es mucho más que un sistema económico.

En resumen, la nueva doctrina constituye una estrecha comunión entre el interés nacional, tal y como lo concibe el partido del Gobierno, y el sistema de creencias del presidente de la Nación, que encarna solamente él, en una suerte de personificación del agrupamiento político. Probablemente, sea su hermana la única que participa en esa intimidad, por momentos como mediadora, por momentos como rostro alterno de ese sistema de creencias, en un tandem que recuerda a la sociedad que armaban los profetas Aarón y Moisés. En ese contexto, la alianza con Israel no es una suerte de capricho del presidente Milei, sino una parte importante del posicionamiento de Argentina en un mundo lleno de desafíos.

Conclusión

Este trabajo ha demostrado que la llegada de Javier Milei a la Presidencia de la Nación supuso un ruptura con el patrón de equidistancia históricamente vigente en la aproximación argentina hacia el conflicto árabe-israelí. Desde el APE, esa ruptura no responde a un cambio sistémico generalizado ni implica un simple reacomodamiento, sino que constituye un profundo cambio en el marco interpretativo en el cual el conflicto es comprendido y narrado por el Gobierno nacional y su principal protagonista: el presidente Milei. La incidencia de las creencias del líder ha sido fundamental. La equidistancia sirvió como amortiguador que limitaba las preferencias de los sucesivos líderes en relación a la disputa. A los efectos de la política exterior, Milei representó un rebalse de esos límites. De esta forma, el reenfoque moral del conflicto árabe-israelí que brindó el presidente argentino marcó coincidencias con sus creencias personales de una forma novedosa: el tono moralizante de las partes en pugna, caracterizada una como “libertad” y la otra como “terrorismo”, resulta incompatible con la ambigüedad estratégica y el multilateralismo que promovía el tradicional posicionamiento de la



equidistancia. El discurso del presidente ha sido central para moldear esta nueva visión hacia la región MENA.

Asimismo, la ruptura de Milei con el posicionamiento de equidistancia se ha marcado en diferentes dimensiones. En la estratégica, el multilateralismo ha dado paso a un alineamiento incuestionado con el eje Washington-Tel Aviv. En la ideológica, se abandonó el pragmatismo para abrazar una postura moral concreta, binaria. Finalmente, en la normativa, se afectó el comportamiento de nuestro país en los foros internacionales al momento de debatir este tema.

Más allá del conflicto, la nueva relación con Israel viene a saciar el núcleo más duro de las creencias religiosas del líder. El sostenimiento de ciertas narrativas cuestionables, como la de Israel como “única democracia de la región” o el carácter “islámico” que presentan las nuevas amenazas a la seguridad internacional alimentan el argumento de la lucha civilizatoria. Desde ese punto de vista, el Estado judío se encuentra en territorio “de frontera”, en los límites de la civilización occidental, una zona de tensiones, como muro de separación contra el autoritarismo terrorista y, más allá, el comunismo chino. Este auxilio intercontinental bajo la bandera de la defensa de los valores occidentales no es gratuito: pone a Argentina de nuevo en la mira de los enemigos de Israel, el terrorismo al que llaman “islámico”, cuyas fuerzas ya atacaron el país en los noventa, en los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA. Siguiendo la misma lógica, ello obliga, necesariamente, a la profundización en cooperación material entre ambas naciones en todos los ámbitos, especialmente en temas de inteligencia, seguridad y defensa.

El nuevo posicionamiento ha implicado una centralidad renovada para la región MENA dentro de la agenda argentina, nunca antes vista. En la lógica del Gobierno libertario, Medio Oriente toma una dimensión novedosa, como espacio de tensiones culturales que podrían afectar el futuro de nuestro país no a nivel económico, sino de una forma mucho más profunda. Argentina se mete en la fractura con la aspiración protagónica, en lo que, según la visión del partido del Gobierno, constituye una oportunidad histórica.

Entre tanta ruptura, se marca una continuidad: el rol que Estados Unidos ha ocupado en el posicionamiento argentino hacia Medio Oriente. Junto al componente de armonía doméstica y respeto al orden liberal internacional plasmado a través de las resoluciones de la ONU, la relación entre Estados Unidos y Argentina ha sido vital para moldear las opiniones sobre el dilema árabe-israelí. La política exterior hacia Medio Oriente ha sido una herramienta en el lazo con Washington. El patrón de equidistancia surgió en un



momento de necesidad de oposición a la postura estadounidense. A continuación, en la primera etapa de la Guerra Fría, Argentina acompañó la equidistancia, alineada con Estados Unidos. Luego, el “tercer peronismo” lo usó como herramienta de construcción solidaria con el sur global y de alejamiento con Washington. Más tarde, Menem y Macri lo usaron como gestos de alineamiento. Los Kirchner, por su parte, lo hicieron como reafirmación de su autonomía, de una forma similar a Perón en su tercera presidencia. En todos los casos, la política hacia Medio Oriente estuvo relacionada indirectamente con el posicionamiento hacia Estados Unidos.

En el caso de Milei, el alineamiento con Israel va de la mano con la búsqueda del vínculo de privilegio con Estados Unidos. La afinidad con el Gobierno de Tel Aviv, un aliado histórico de la Casa Blanca, es una forma evidente de mostrar afinidad con las autoridades de Washington. Así como Trump promovió los Acuerdos de Abraham, que perseguían la normalización de las relaciones diplomáticas entre los países árabes e Israel, Milei ha lanzado los Acuerdos de Isaac²⁵ para alentar el acercamiento de América Latina al Estado judío, en un momento de deterioro de su imagen pública con motivo de la guerra de Gaza. La relación filial entre los patriarcas del Antiguo Testamento reproduce una lógica de vinculación entre Argentina y Estados Unidos que triangula, necesariamente, con Israel como la Tierra Prometida.

El APE ha sido fundamental para poder explicar estos cambios desde la perspectiva de las creencias de los líderes, brindando un aporte relevante al estudio comparado de las políticas exteriores, especialmente en estos tiempos de alta polarización ideológica en manos de líderes que encarnan una gran centralidad. En una novedad que interpela y cuestiona la tradición diplomática argentina, en un tiempo donde las fronteras entre la convicción particular del líder personalista y el Estado se vuelven cada vez más difusas. Indudablemente, el grado de consolidación de este nuevo posicionamiento, que aún no ha cristalizado del todo en una nueva doctrina, estará vinculado a coyunturas económicas, políticas y electorales futuras. En este contexto, Argentina debe decidir si seguir este camino o en cambio elegir una revinculación inteligente y pragmática con los países de mayoría musulmana y la comunidad islámica local, como una estrategia que permita sostener la buena convivencia en nuestro país, buscar inversiones y oportunidades para los productos argentinos y contar con socios confiables y dispuestos a cooperar en temas

²⁵ El presidente Milei donó el millón de dólares que obtuvo como recompensa por el Premio Génesis que le fuera otorgado en 2024 a la Asociación Amigos de Israel en América (AFOIA), que, en esta primera etapa, trabajará sobre posibilidades cooperación entre Israel y Panamá, Uruguay y Costa Rica.



comunes de seguridad en la región de Medio Oriente. En una época de lógicas binarias, la decisión de huir de estos encorsetamientos está, como nunca antes, en las manos (y la boca) de sus líderes.



Referencias

- Ballofett, L. (2018). Argentine and Egyptian History Entangled: From Perón to Nasser. *Journal of Latin-American Studies*, 50(3), 549-577. <https://bit.ly/4gVbTDe>
- Cámara Nacional Electoral. (8 de octubre de 2023). *Debate 2023 - Facultad de Derecho, UBA*. <https://bit.ly/45teRdM>
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (1967). *Resolución 242*. <https://bit.ly/4qrFB6E>
- Cuadro, M. y Frenkel, A. (2023). Entre el orientalismo periférico y el occidentalismo. Continuidades y discontinuidades en las políticas exteriores de Cristina Kirchner y Mauricio Macri hacia Medio Oriente. *Relaciones Internacionales*, 32(65), 233-252.
- Fabani, O. (2013). Los gobiernos de Menem y el conflicto palestino-israelí: ¿un quiebre del tradicional patrón de equidistancia? *Estudios Internacionales de la Complutense*, 17, 45-64.
- Fabani, O. (2014). Argentina y el conflicto palestino-israelí: ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999). *Perspectivas Internacionales*, 10(1), 97-128.
- George, A. (1969). The Operational Code: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making. *International Studies Quarterly*, 13(2), 190-222.
- Jervis, R. (2017). *How Statesmen Think: The Psychology of International Politics*. Princeton University Press.
- Kahan, E. (2014). Algunos usos del conflicto en Israel-Palestina en Argentina: debates en torno al conflicto árabe-israelí entre el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983). *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos: cuestiones del tiempo presente*, s/d. <https://bit.ly/3NlKlsN>
- Klich, I. (1992). Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 2(2), 5-38. <https://bit.ly/3Bt1VbU>



La Nación. (14 de agosto de 2023). *Javier Milei: “Mis aliados internacionales serían Estados Unidos e Israel”*. [Archivo de Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=o4VxoYD7E34>

Leites, N. (1951). *The Operational Code of the Politburo*. McGraw-Hill.

Linz, J. (1994). Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference? En J. Linz y A. Valenzuela (Comps.), *The Failure of Presidential Democracy*. Johns Hopkins University Press.

Infobae. (14 de enero de 2024). *Milei avala el derecho a la legítima defensa de Israel a 100 días de la guerra de Gaza*.

<https://www.infobae.com/america/agencias/2024/01/14/milei-avalas-el-derecho-a-la-legitima-defensa-de-israel-a-100-dias-de-la-guerra-en-gaza/>

Presidencia de la Nación. (5 de abril de 2024). *Palabras del presidente de la Nación Javier Milei junto a Laura Richardson en Ushuaia*.

<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50426-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-junto-a-laura-richardson-en-ushuaia>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación (6 de diciembre de 2010). *La República Argentina ha reconocido a Palestina como un Estado libre e independiente* (Información para la Prensa N.º: 559/10).

<https://bit.ly/4kGWAPU>

Moneta, C. J. (1979). La política exterior del peronismo : 1973-1976. *Foro Internacional*, 20(2), 220-276.

<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/823>

Niebiskikwiat, N. (20 de septiembre de 2023). Javier Milei como diputado: sin proyectos propios, faltazos y la sospecha de un pacto con Sergio Massa. *Clarín*.
https://www.clarin.com/politica/javier-milei-diputado-proyectos-propios-faltazos-sospecha-pacto-sergio-massa_0_A4K0thk60B.html

Perfil. (9 de enero de 2024). *Por qué Milei no puede convertirse al judaísmo: el obstáculo del shabat*. <https://bit.ly/4pdrbGe>



Poder Ejecutivo Nacional. (2019 julio 16). *Decreto Reglamentario 489*
(“*Encubrimiento y lavado de activos de origen delictivo*”).
<https://bit.ly/3MS2ba1>

Prieto, M. (25 de abril de 1984). Alfonsín teme una posible libanización de Argentina.
El País. https://elpais.com/diario/1984/04/26/internacional/451778406_850215.html

Radio JAI. (31 de octubre de 2024). *Gerardo Werthein, un judío comprometido con la comunidad, es el nuevo canciller de Argentina*. <https://bit.ly/4h9YZRs>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (9 de noviembre de 1967). *Actas oficiales: la situación en Oriente Medio*. Naciones Unidas.
<https://bit.ly/3YbtCyB>

Sánchez, F. y Acosta, C. (2020). Análisis de Política Exterior. En F. Sánchez y N. Liendo (Comps.). *Manual de Ciencia Política y Relaciones Internacionales* (pp. 153-183). Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

Tokatlian, J. (2024). *Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional*. Cenital.
<https://cenital.com/hiperoccidentalismo-milei-y-el-interes-nacional/>

Universidad Nacional de La Plata. (s. f.). Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán sobre los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA en Buenos Aires el 18 de Julio de 1994. *Boletín Informativo del Instituto de Relaciones Internacionales*. <https://bit.ly/4h7hDcp>

